

TEMAS DEL MOMENTO

Félix Candela

El premio "Auguste Perret", instituido por la Unión Internacional de Arquitectos (U.I.A.) se concede cada dos años, y el último acaba de ser otorgado a nuestro compañero—mi entrañable amigo de siempre—Félix Candela Outeriño.

La merecida concesión de ese premio internacional a Candela creo que bien merece que vuelva a aparecer su nombre en ARQUITECTURA, como órgano del Colegio de Arquitectos de Madrid, al que el premiado perteneció antes de salir de España y en el cual tiene tantos compañeros amigos y tantos compañeros admiradores de su meritoria labor profesional, como bien patente quedó en el número 10 (octubre) de 1959 de esta Revista, dedicado en su mayor parte a la obra de Candela, en comentarios de aquélla y de muchos compañeros de las más variadas promociones.

El citado premio "Auguste Perret" se otorga por un Jurado internacional, con sede en París, integrado por técnicos de renombre, críticos de las principales Revistas especializadas en Arquitectura. Este año el Jurado otorgó por unanimidad el premio a Félix Candela, arquitecto español, nacionalizado en Méjico, donde comenzó a ensayar; ha desarrollado y alcanzado grandes éxitos en la construcción de sus bóvedas delgadas de hormigón armado.

El jurado justificó su fallo con estas frases: "Félix Candela, ingeniero (?) de talento comprobado y de imaginación audaz y fecunda, ha aportado, gracias a sus originales trabajos con estructuras de hormigón armado, nuevos medios de expresión a la plástica y arquitectura contemporáneas."

Cuando esta noticia pueda aparecer en las páginas de ARQUITECTURA, ya habrá recibido Candela la meritisima y codiciada distinción, en un homenaje que se celebrará a tal fin y con gran solemnidad en Londres en los primeros días del próximo mes de julio, coincidiendo con el próximo Congreso Internacional de la U.I.A., donde uno de los temas principales que se considerarán será "La influencia de las nuevas técnicas y procedimientos constructivos en la Arquitectura".

Los compañeros que asisten al citado Congreso tendrán la satisfacción de acompañar a nuestro compatriota y compañero en el momento de recibir el preciado galardón y llevarán a Candela la admiración y el cariño de todos los compañeros españoles, y de un modo especial de los arquitectos madrileños que con él convivimos en los años de formación y de iniciación en el ejercicio profesional, a muchos de los cuales, a juzgar por mí, nos hubiera agradado acompañarle también en esos momentos de rendir homenaje a sus méritos, que a él, hombre sencillo y modesto siempre, no se cansa de decir, y lo dice con sinceridad, que "le sorprende" tenerlos.

Así lo manifestaba bien recientemente a los periodistas mejicanos que le "entrevistaron" con motivo de la obtención de este premio, según puedo ver en algunos recortes de prensa de aquel país que han llegado a mí, todos ellos haciendo resaltar con orgullo este reconocimiento internacional, porque la labor de Candela se ha desarrollado en Méjico, donde está nacionalizado y donde se le admira y considera como cosa propia.

Pero Félix Candela es, por nacimiento, familia y for-

mación español de pura cepa; en España estudió su carrera y obtuvo el título de arquitecto, que, según declaración propia, no ha querido revalidar en ningún otro país, aplicando sus conocimientos y su talento a actuar como contratista o constructor, camino por el que llegó, buscando economía, según él manifiesta también, a las realizaciones que le han dado fama mundial. No obstante no haber revalidado su título en Méjico, es catedrático de Estructuras de aquella Universidad Nacional, colaborador de distinguidos arquitectos mejicanos y consultado por arquitectos de los primeros países del mundo.

Cuando le preguntan los periodistas mejicanos, que le visitan, concedores de su designación para recibir este año el premio "Auguste Perret", Candela no sabía más que ellos y les dijo textualmente:

"No sé quién me habrá propuesto. Creo que los italianos; posiblemente Bruno Zevi, que siempre me ha tratado muy bien." No sabía tampoco en qué consistía el "premio", y señalan los periodistas la sencillez con que se expresaba "el hombre—dice uno de ellos—, cuyos méritos y notables trabajos han sido ahora mundialmente reconocidos."

Candela es el hombre sencillo y sincero que fué siempre y pasa a otros, que le precedieron, parte de sus méritos diciendo que él no ha hecho otra cosa sino "evolucionar un poquito la serie de ideas desarrolladas por los franceses y los alemanes alrededor de los años treinta". "Al observar sus primeros ejemplos, en mis años de estudiante, me pareció asombroso que se pudieran cubrir espacios tan grandes con tan poco material. Era una especie de desafío a mi capacidad intelectual y no me quedé tranquilo hasta que no conseguí construir obras semejantes."

Dice también al periodista que "no cree en su propia especialidad con tanta firmeza y optimismo como otros arquitectos de diversos países", y que "de la nueva técnica quedará solamente aquello que represente un verdadero valor, pues lo demás constituye una nueva moda y, como tal, pasará tan pronto se encuentren otros sistemas que la superen", y añade—su eterna modestia—que "a estas estructuras de "concreto" armado se les ha dado quizá una excesiva importancia en el resto del mundo"...

Cuando le preguntan que cómo es su casa, contesta sencillamente: "Una casa blanca, con ventanas como las que se han hecho siempre a lo largo del Mediterráneo. No se la enseñó a los arquitectos porque ahora no se estilan las casas con ventanas."

Contestando sobre cuál de sus obras es la que le ha proporcionado más satisfacción dice que la de la iglesia de la Virgen Milagrosa, que realizó en 1953: "Tuve la

oportunidad de hacer una iglesia como yo la quería." "Pude proyectarla del principio al fin."

¿Gusta esa iglesia? "A las mujeres sobre todo. Al terminar la obra muchas se acercaron a felicitarme y a los padrecitos se les fué pasando el susto. A los arquitectos les gusta menos."

¿Por qué? "Porque no es una iglesia hecha para ellos, sino para la gente. Lo que pasa ahora es que se hace Pintura para Pintores. Música para Músicos y Arquitectura para Arquitectos y nadie se acuerda de la gente." La Milagrosa no sigue tampoco una línea contemporánea. Tiene un espíritu tradicional... En vista de que había hecho una iglesia que gustaba, ya no me encargaron, directamente, ninguna más"... Indirectamente, colaborando con otros compañeros mejicanos, lleva hechas muchas más con las estructuras más ligeras y más audaces, pero él insiste siempre en que "no hace arquitectura, sino que construye obras" y explica que su fama se debe a que "se han publicado fotografías de esas obras en todo el mundo y como consecuencia le invitan a dar conferencias en todas partes para que les enseñe las obras que no se han publicado".

Se dice que Candela es un conferenciante muy ameno y muy divertido, seguramente porque habla con el corazón en la mano, tiene muchas y muy claras ideas y todo lo hace deportivamente, sin ambición de gloria ni de dinero, por íntima necesidad de ser activo y sincero. Esto lo podrán comprobar los que tengan la suerte de verle recibir en Londres el premio "Auguste Perret"; yo, que tanto le traté cuando vivió en España, estoy bien convencido de ello, pero bien me hubiera complacido haberlo podido confirmar allí y sentirme orgulloso como amigo de Candela y como arquitecto español de este gran triunfo de un gran amigo, de un compañero y un compatriota.

Los periodistas mejicanos que se han ocupado de su triunfo consideran a Candela "suyo"; permítanme que sin privarles de esa pertenencia le considere también "nuestro", y al rendirle este testimonio de cariño y admiración por su más reciente triunfo en estas páginas de ARQUITECTURA, en nombre de tantos compañeros españoles que sé que suscribirían mis palabras, no puedo terminar de otro modo que como terminamos Vallejo Alvarez y yo las notas que enviamos al número de ARQUITECTURA citado al principio:

"Quiera Dios que, antes o después, se decidan Félix y sus hermanos—sus colaboradores—, con su ya numerosa prole nacida en Méjico, a volver a "su tierra", donde hay paz, campo para trabajar y viejos amigos que se alegrarían de poder abrazarles."